



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECRETO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14140

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1,50 pesetas.—Tres meses, 4,50 id.—SEMANAL: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIBRNAS 15 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jónes, 31, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA, Calle 4, principal

La Exposición Portela

Para arrancar a la naturaleza sus más recónditos secretos; sorprender sus espléndidos alborados, buscar en sus densas penumbras el rayo de luz que apenas estigma los objetos, es necesario ser algo más que un hábil copista; se hace preciso sentir el arte, identificarse con él y trasladarlo al lienzo, sin que pierda el más ligero de sus matices.

Existen pocos artistas que posean el secreto del color y sepan convertirlo en esplendentes rayos de luz ó en misteriosos crepúsculos, y este secreto que inmortalizó a nuestros más eminentes coloristas, va nuestro amigo Portela, muy en camino de poseerlo.

Portela es un trabajador infatigable; enamorado de su arte, sintiendo por él delicadas ternuras de amante, pinta y pinta sin descanso y de su paleta salen los colores convertidos en hermosos cuadros que admiramos luego en sus frecuentes exposiciones.

Sus lienzos, colocados hoy asimétricamente en el escaparate de Andrés Pizarro, sin preocupaciones de efectos de luz y sin esa monótona igualdad que suele caracterizar los salones del mercader de cuadros, son sencillamente admirables, sus paisajes y marinas—genio que con preferencia cultiva nuestro paisano—tienen dilui-

dos en sus colores esplendorosos rayos de sol.

Entre los muchos cuadros que tiene expuestos Portela existe uno de indiscutible mérito, que ha merecido el honor de ser premiado con medalla de tercera clase en la última exposición de Zaragoza; representa la serie de evoluciones que ha sufrido nuestra marina de guerra desde el año 1805 al 1809.

A su lado el bergantín con velas desplegadas que cruza las ondas supeditado en su marcha a las desigualdades de la naturaleza, al otro el buque moderno con sus potentes máquinas, que marcha rápido sin obstáculos ni entorpecimientos, ageno en absoluto a la violencia tempestuosa de aire ó a la calma absoluta del mismo.

Somos incompetentes para juzgar con la imparcialidad del crítico una obra de arte pictórico, pero razonando única y exclusivamente por impresión, diremos que este cuadro del señor Portela es de un mérito indiscutible.

Así lo ha considerado el jurado concediéndole el honor de la tercera medalla.

Nuestra enhorabuena al joven y modesto artista cuya representación ha llegado a sermentarse ya fuera del estrecho círculo de sus amigos y paisanos.

ALMA DE MUJER

Lloraba aquella niña de ojos de cielo, cubia como las mieses en el verano y dominando á veces su desconsuelo escribió aquella carta su blanca mano.

Manchó el papel su llanto cuando escribía y un nombre murmuraron sus labios rojos, mas al tiempo me enseñó cuanto decía y el secreto del llanto de aquellos ojos.

Hé aquí la carta aquella, sueños pueriles que al entrar en la vida borran los años, es la expresión de un alma de quince años que sin piedad hirieron los desengaños.

«Ay, madre de mi alma, madre querida, ya he sabido en el mundo lo que es la pena, y el pecho destrozado y el alma herida han probado el acibar que me envenena.

Al despertar de un sueño mi dolor nace que los sueños de niñas enamoradas suprimen el llanto leve que se deshace, son albos por los vislumbres arrebatadas.

He levantado el templo de mis amores, y hoy derrama mis lágrimas en sus ruinas, he cruzado un camino lleno de flores, sin pensar que las flores tienen espinas!

Los hombres cuando vencen siempre se alejan y en vano las mujeres de luchar tratan, son tristes soledades horas nos dejan, sin pensar si nos hieren, ó si nos matan!

Procuran arrastrarnos al precipicio y el llanto es el derecho que nos conceden, las mujeres llegamos al sacrificio! ¡ellos son egoístas y retroceden!

Entre sombras nos dejan y ellos en tanto á otros mundos elevan sus ambiciones ¡qué importan nuestras quejas y nuestro llanto, ni que rotos se queden los corazones!

El amor para ellos una aventura, el olvido en su alma tiene acomodo, ellos siempre nos miran desde la altura y desde ella pequeño se encuentra todol

De cuando en cuando, madre adorada, Esta carta y en ella mis pensamientos que en los lazos de amores quedó enredada y el amor ha cambiado mis pensamientos.

Todo el caudal inmenso de mi ternura deposité en un hombre que me engañaba y que fué preparando mi desventura en el falso cariño que me juraba.

Cuando faltan consejos y faltan años es fácil convencerse sin gran empeño y cuando al fin nos hieren los desengaños la realidad más triste parece un sueño

Ya ves, madre, que pronto soy desgraciada, que presto la amargura probé en la vida, ¡he visto las bellezas de una alborada para verter entre nubes desvanecidas!

Así acabó la carta, que siempre leo pensando en la enseñanza que en ella existe, ¡y de llorar á veces vianto deseol ¡y para muchas horas me quedo triste

Narciso Diaz de BOCAR

NOTAS ALEGRES

VISITAS DE SOCIEDAD

El hacer y recibir visitas es uno de los problemas domésticos más hondos que cabe presentar en el seno de las familias, dadas las costumbres, algo arcaicas de nuestra sociedad. Los jefes de familia atentos siempre á sus magnas obligaciones, miran con desdén esas cortesías, y en cambio, la dulce compañera de nuestra existencia se pirra por enaltecerlas.

Los hombres en general, y el marido ó jefe de la familia en particular sobre todo, cuando no es desocupado, odian las visitas de sociedad, aun cuando sin desconocer que el individuo, como la familia, como la nacio-

nalidad no puede ni debe vivir aislado. Pero, ¡son tan cargantes las visitas! Por eso, el gran talento en los que las hacen y las reciben, es no incurrir en defectos graves de la discreción y en atardar de una sencillez y distinción absoluta. Pero ¿quién posee en el grado necesario tan excelentes aptitudes? Ved á lo que se reduce generalmente las visitas: á despetear al ausente.

La gente joven, irreflexiva é impresionable no se fija en tales minucias. En las visitas busca los defectos que encontrar su media naranja, y los pollos líquidos tragar el apuzelo conyugal más ó menos disimuladamente; pero, ¿y la jente proyecta, á que va y que problemas resuelve en las visitas? De ordinario ninguno, como no sea el darse la satisfacción de criticar acer-

blemente á los que en todo y por todo hacen lo mismo que ella.

Poco más, poco menos, en esas reuniones y visitas familiares se sabe quién es cada cual; de donde viene y adónde va, de qué vive en qué se ocupa, cómo se las campanas, y, en fin, lo que aparenta y lo que es en realidad; y como en esas no cabe, generalmente, engaño en cuanto los más íntimos forman grupos ó rancho aparte, principia la tijera, y se corta cada traje al vecino, al conocido ó al amigo que nos honra con su visita, que no hay más que ver.

Lo peor es que siempre se exagera lo mismo cuando tocan á vivo que cuando tocan á muerto; quiero decir, lo mismo cuando se ensalza que cuando se deprime á los desgraciados que son objeto de la conversación íntima de los demás; pero justo es reconocer que la crítica femenina es la más implacable.

Se sale de las visitas como de los sermones soporíferos; con la cabeza caliente y los pies fríos, y sin saber si lo que se ha visto ó lo que se ha oído es reflejo de la realidad ó simple resplandor de luces de bengala. Familias que uno tiene por respetables, resultan en las visitas verdadera tribu de avestruces; y por el contrario, gentes que se figuraba uno que eran adocenadas, se ofrecen como distinguidas y discretas.

Eso depende, más que nada de la posición, de la influencia, del boato que ostentan; y la regla es rendir siempre homenaje á quienes mejor representan en esas visitas ó reuniones sus papeles respectivos.

Fulano es inmensamente rico, tiene el automóvil á la puerta y el gabán de pieles en la percha del recibimiento. No cabe duda es buenisimo, y se debe estrechar amistad con él; aunque en el fondo todos, estén persuadidos de que es un pillo remodado.

Por el contrario, Perengano resulta cursi, porque vive en un piso segundo con entresuelo, y además de su pequeño sueldo, se las busca é ingenia matándose á trabajar para sostener sus obligaciones con el decoro debido. No tiene carruaje, se viste á plazos y carece de influencias y relaciones sociales. Se le mira por encima del hombro.

Ese es el esquema de las visitas; y

LA REINA TOPACIO

56

que estaba quitas en una suelta capa de lana blanca fina y flexible como nuestra cachemira moderna. Participando esta prenda por el corte de su parte inferior del manto mejicano por el capuchón entre cuyo pliegue resplandecían con una agradable media tinta el rostro de la joven tanta mucho del albornoz árabe.

D. Isigo y doña Flor al paso de su mulo que sacudían la cabeza bajo sus pesachos de lana escarlata marcaban á un trote largo pero no inquieto Doña Flor parecía hablada como su padre á la vida aventurera de la época.

Pero sin dada el criado que les servían de explorador estaba menos tranquilo que sus amos porque al descubrir á la joven gitana se detuvo para interrogarla y antes llegaron cuando el prudente servidor se informaba de si había seguridad para D. Isigo y doña Flor en detenerse en la pequeña venta que acababa de desaparecer á su vista metidos como estaban visto en el horizonte al viajar de la montaña que acababan de dejar á su espalda.

Cuando D. Isigo y doña Flor llegaron el recelo del digno servidor aumentábase en lugar de calmarse la joven gitana que habla permanecido sentada é hilaado para hablar criado. Pero al ver que los amos se detienen á su vez se levantó saltó su rupon y se hizo saltó al arroyo como hubiese podido

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA

55

de una vez este jefe acompañado de diez ó quince hombres había hecho excursión desde la garganta de las montañas hasta las puertas de Málaga por un lado, y por el otro hasta las de Granada.

¿De dónde había venido este jefe? Se ignoraba. ¿Quién era? Nadie podía decirlo. Su nombre de familia como su nombre de bautismo eran desconocidos. Ni aun había pensado de la manera que lo hace esta clase de gentes, tomar un nombre de guerra se le llama simplemente el Bandido.

Todas las relaciones que se hacían de este misterioso aventurero de caminos no habían dejado de tener influencia como se ve, en las precauciones tomadas por D. Isigo y cuando la pequeña caravana apareció á la vista de la joven gitana, presentaba el aspecto de los viajeros que temen un ataque y están dispuestos á la defensa.

Ahora tal vez se preguntará cómo con las últimas noticias que corrían y con el amor que tenía á su querida poña Flor D. Isigo había tomado este camino por no hacer un rodeo y cómo habiéndolo tomado no se había previsto de una oculta más numerosas.

A esto responderemos que en dos épocas bastante inmediatas de la que ahora estamos D. Isigo y su hija habían atravesado las montañas de las sierritas que los rodeaban y que los